

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

ACCESO A EMPLEOS DE CALIDAD EN EL AGLOMERADO GRAN LA PLATA: DIFERENCIAS INTER E INTRA-GÉNEROS.

Eguía, Amalia, Piovani, Juan Ignacio y Peiró, María Laura.

Cita:

Eguía, Amalia, Piovani, Juan Ignacio y Peiró, María Laura (2009). *ACCESO A EMPLEOS DE CALIDAD EN EL AGLOMERADO GRAN LA PLATA: DIFERENCIAS INTER E INTRA-GÉNEROS. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/831>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XXVII Congreso ALAS
Buenos Aires, 31 de agosto al 4 de septiembre de 2009
GT11: “Género, desigualdades y ciudadanía”

**ACCESO A EMPLEOS DE CALIDAD EN EL AGLOMERADO GRAN LA PLATA:
DIFERENCIAS INTER E INTRA-GÉNEROS.¹**

Autores:

Eguía, Amalia (aeguia@ciudad.com.ar); Piovani, Juan Ignacio (jpiovani@unibo.edu.ar); Peiró,
María Laura (laurapeiro@infovia.com.ar) y Santa Maria, Juliana (jusantamaria@gmail.com)

Pertenencia institucional:

CIMECS - Dpto. Sociología de la FaHCE/UNLP y CONICET

1. Introducción

Las investigaciones empíricas focalizadas en el análisis de la evolución reciente del mercado de trabajo en países de América Latina coinciden en destacar la progresiva participación femenina en la esfera extra-doméstica, aunque manteniendo niveles menores que los hombres y concentrando de modo persistente la mayor parte de las tareas domésticas.

Para dar cuenta de este incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo, así como del modo diferencial en que hombres y mujeres se integran al mismo, se han propuesto diversas explicaciones. Algunas enfatizan las dificultades de las mujeres para incorporarse exitosamente en el mundo laboral y destacan una supuesta potenciación de sus desventajas relativas con respecto a los hombres. En este sentido Safa (1994:37-38), por ejemplo, afirma: “El número creciente de mujeres en la fuerza de trabajo en América Latina no puede ser interpretado como un indicador de progreso [...] La mayoría de las mujeres son obligadas a buscar empleo remunerado debido a la dificultad cada vez mayor a que se enfrentan los hombres que quieren conseguir empleos estables. Las mujeres trabajan en los empleos peor remunerados y más inestables, en el sector informal o en la producción industrial realizada en casa debido al descenso de trabajo asalariado formal y porque ellas constituyen una fuente de mano de obra más barata y más dócil para esta economía en proceso de desintegración.”

Otras posiciones, partiendo de un reconocimiento del contexto general de deterioro de las condiciones de trabajo en la mayoría de los aglomerados urbanos latinoamericanos, subrayan el mayor éxito relativo de las mujeres en los últimos años, así como un achicamiento de la brecha con respecto a los varones.

Una estrategia posible para acortar las distancias entre estas dos interpretaciones antagónicas, que hemos seguido desde hace varios años en el estudio del mercado laboral del Gran La Plata (GLP) (véase por ejemplo Eguía y Piovani, 2002; 2007; Eguía, Piovani, Peiró y Santa Maria, 2008), parte del reconocimiento de que las categorías ‘hombre’ y ‘mujer’, a pesar de su importancia para entender los fenómenos sociales por el modo en que éstos se estructuran a

¹ Este trabajo se inscribe dentro de la línea de investigación sobre “Género, pobreza y políticas sociales” desarrollada en el marco del proyecto “Distintas perspectivas para el análisis de la pobreza y las políticas sociales”, radicado en el Centro Interdisciplinario de Metodología de la Investigación Social (CIMECS) y Dpto. de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, que cuenta con el apoyo del Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y de la Comisión de Investigaciones de la Provincia de Buenos Aires.

partir de diferencias de género, esconden poblaciones heterogéneas en cuanto a la posición en la estructura social, el nivel educativo, la situación socio-familiar, los recursos simbólicos, etc. Por lo tanto, además de abordar las diferencias inter-género en el mercado de trabajo, que en un sentido tendencial general permite reforzar con mayor sustento empírico una u otra de las explicaciones arriba señaladas, hemos abordado también las diferencias intra-género, dando así lugar a interpretaciones más complejas que dejan entrever la mayor pertinencia de una u otra de las explicaciones aludidas según las características diferenciales del sub-grupo intra-género considerado.

Con el fin de dar cuenta de esta heterogeneidad interna de los grupos de género hemos considerado variables de segmentación poblacionales tales como la condición de pobreza y el nivel educativo, entre otras. En el marco de esta estrategia hemos analizado, utilizando como fuente de información las bases usuarias de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), las brecha inter e intra-género en la probabilidad de acceso a empleos de calidad en el período 2003-2006 en el GLP (véase Eguía, Piovani, Peiró y Santa María, 2008), una etapa considerada de interés no sólo por su cercanía con la actualidad, sino también por representar un ciclo de crecimiento económico en el que se registraron mejoras generales en los indicadores referentes a la medición de la pobreza y los niveles de ocupación.²

En esta ponencia nos proponemos continuar y profundizar la línea de análisis desarrollada en ese trabajo anterior, abordando nuevamente las brechas inter-género e intra-género en el acceso a empleos de calidad en ese período, pero aplicando un modelo que busca corregir el posible sesgo de selección previa dado por las personas que directamente no acceden a un empleo.³

Pero antes de focalizarnos en estas cuestiones, creemos relevante situar el problema en el marco contextual de la evolución del mercado de trabajo argentino durante los últimos años, con especial atención a sus manifestaciones en el aglomerado Gran La Plata.

2. Mercado de trabajo en Argentina y el GLP (2003-2006)

Durante la década de 1990 se consolidó en Argentina un modelo caracterizado por la concentración económica y la contracción del Estado, que repercutió en el mercado de trabajo produciendo modificaciones en su estructura y una creciente precarización, fenómenos que a su vez tuvieron como consecuencia la caída del ingreso de amplios sectores de la población y el aumento de la pobreza. Estos procesos recesivos derivaron en una profunda crisis socioeconómica cuyos efectos más devastadores se verificaron hacia fines del año 2001.

A partir de 2003 se introdujeron una serie de instrumentos macroeconómicos –basados en un tipo de cambio alto, un superavit fiscal elevado y un control inflacionario relativo– que, en un contexto de precios internacionales favorables a los productos de exportación nacionales, generaron condiciones propicias para el crecimiento económico. Este crecimiento impactó en el mercado de trabajo, cayendo las tasas de desempleo y subempleo; pero sin que la estructura y calidad del empleo hayan cambiado sustantivamente (Salvia y Tuñón, 2007).

² Al respecto resulta pertinente remarcar, como señala Lindenboim (2007), que estas mejoras son relativas –ya que representan un avance en relación con los años inmediatamente anteriores, pero no tanto al situarlas en una perspectiva histórica más amplia.

³ Cabe destacar que el modelo se aplicó también para el período 1992-2002 sobre los datos correspondientes al aglomerado GLP y para los dos períodos (1992-2002 y 2003-2006) sobre las bases correspondientes al total de aglomerados relevados por la EPH; sin embargo, por razones de espacio, en esta ponencia sólo se comentarán los resultados de la regresión referentes al GLP en 2003-2006, dejando el análisis comparativo para futuros trabajos.

En el caso del Aglomerado GLP, en los últimos años se fue produciendo una mejora en los indicadores referidos a la actividad económica: aumentaron las tasas de empleo y bajó la tasa de desocupación, aunque con incidencia de los planes estatales de empleo. Asimismo, surgieron nuevas modalidades de relación salarial basadas en la extensión de la precariedad y la retracción del empleo pleno (entendido como estable y con todos los beneficios sociales) (Adriani *et al.*, 2003).

En el período 2003-2006, en el contexto más favorable arriba señalado, la tasa de desocupación de las mujeres se mantuvo con valores superiores a la de los varones. Considerando la tasa específica de varones y mujeres de 14 años y más, se evidencia que las mujeres pobres registraron los valores más altos en este aspecto.

Por otra parte, se ha podido constatar que tanto el sexo como la edad y el nivel educativo inciden en las probabilidades de obtener un empleo de calidad: los hombres tuvieron en promedio mayores probabilidades que las mujeres de acceder a empleos de calidad en todo el período, así como la población con niveles educativos medios y altos tuvo mayores probabilidades que la de educación baja, y la de edad media más que los jóvenes y los adultos mayores. En este sentido, queda en evidencia que se registran importantes diferencias inter e intra-género al introducir en el análisis las segmentaciones por condición de pobreza, edad y nivel educativo: en general, en el acceso a empleos de calidad han resultado persistentemente más perjudicadas las mujeres más pobres, las más jóvenes y las de nivel educativo más bajo.

3. Metodología

El objetivo del modelo construido para este estudio fue, al igual que el del trabajo anterior (Eguía, Piovani, Peiró y Santa María, 2008), analizar los determinantes de la probabilidad de las personas de acceder a un empleo de calidad. Pero en este caso se buscó corregir el posible sesgo de selección previa dado por las personas que directamente no acceden a un empleo.⁴

Cuando se realiza un análisis de probabilidad de acceso a un determinado tipo de empleo se plantea el problema de considerar o no a la totalidad de las personas activas en edad laboral, más allá de que se encontraran trabajando o no en el momento del relevamiento de los datos. Si bien todas estas personas conforman el mercado laboral en un momento y lugar determinado, el hecho de que una parte de ellas no logre encontrar una ocupación genera un problema en las estimaciones, ya que sólo se observan las características de los trabajos para aquellas personas que tienen empleo, y del resto sólo se sabe que están desocupadas. Esto se define como sesgo de selección, ya que los datos de la variable relevante (en este caso “poseer un empleo de calidad”) están disponibles sólo para un subconjunto de la población económicamente activa —los ocupados—.

Ambas estrategias —considerar en el modelo sólo a los ocupados o considerar a toda la PEA— pueden conducir a resultados erróneos e inconsistentes. Una forma de estimar consistentemente los parámetros de un modelo de estas características es a través del método de dos etapas propuesto por Heckman (1979), que permite utilizar toda la información disponible. En la primera etapa se estima un modelo de la probabilidad de que los datos sean no censurados⁵. En

⁴ El modelo fue desarrollado por J. Zoloa (CEDLAS-FCE-UNLP) y sus especificaciones metodológicas y resultados se encuentran en el informe: Zoloa, J.I. (2009): “Probabilidad de acceso a empleos de calidad 2003-2006. Un análisis con corrección por sesgo de autoselección”, La Plata: CEDLAS-UNLP.

⁵ Una muestra se considera truncada cuando ciertas observaciones son sistemáticamente excluidas de la muestra. En cambio en el caso de datos censurados ninguna observación es excluida, pero cierta información es sistemáticamente

la segunda etapa, el modelo truncado es estimado, pero incorporando esa información adicional, lo cual permite corregir el problema de sesgo anteriormente mencionado.

En este caso, la aplicación del modelo de Heckman supone que en primera instancia se defina la ecuación de selección y se calcule la probabilidad de que la persona trabaje. Luego se estima el modelo de probabilidad de acceso a un empleo de calidad utilizando la información obtenida en la estimación anterior.

En la ecuación de selección se incluyeron las siguientes variables: años de educación, edad, género, asistencia a una institución educativa formal, cantidad de hijos, rol en el hogar, condición de pobreza y si la persona es menor de 18 años. En la ecuación de regresión se estimó la probabilidad de una persona de acceder a un empleo de calidad habiendo corregido el sesgo de selección. Las variables que se consideraron son: nivel educativo, género, rol en el hogar, cantidad de hijos, condición de pobreza, interacción entre educación y género.⁶

Tal como se indicó en la Introducción se utilizaron las bases usuarias de la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPH-C) del INDEC correspondientes al período 2003-2006. La población de estudio fue la población económicamente activa.

Se definió como personas que tenían un empleo de calidad a aquellos individuos que gozaban de un empleo con aportes jubilatorios y beneficios sociales (seguro de salud) o que les permitía acceder a una cobertura social por su cuenta y que no deseaban cambiar de trabajo ni trabajar una mayor cantidad de horas.⁷

4. Resultados

4.1. Resultados generales de la estimación

Se presentan en primer lugar los resultados de la estimación de la probabilidad de acceso a empleos de calidad, corregido el modelo por el sesgo de selección tal como fue mencionado en el apartado metodológico. Si bien en la tabla se pueden observar los resultados para todas las variables consideradas, destacamos en los comentarios siguientes sólo las cuestiones más relevantes.

Como muestra la Tabla 1, los individuos con mayor nivel educativo (medio y alto) tienen en promedio mayores probabilidades de acceder a empleos de calidad que los que tienen un nivel educativo bajo, presentando este dato un alto nivel de significatividad durante todo el período —a excepción del segundo semestre de 2006, en el que dicho coeficiente no resulta estadísticamente significativo—.

En relación con la cuestión etárea, las dos variables (edad y edad al cuadrado) se presentan con signos diferentes, mostrando de esta manera la relación esperada —con forma de U invertida— que indica que los más jóvenes y los adultos mayores presentan una menor probabilidad de

alterada. Un ejemplo clásico de datos truncados podría ser una base de datos tributaria en donde se dispone de información sólo para individuos que superan un mínimo ingreso no imponible. El mismo ejemplo con datos censurados podría consistir en una base de datos en donde los individuos con ingresos menores que cierto umbral reportan ingreso igual a cero.

⁶ El detalle sobre el modelo de dos etapas de Heckman, sobre la metodología de estimación aplicada en este caso y sobre las variables utilizadas se encuentran en el Anexo.

⁷ En el Anexo se incluye una tabla que muestra la información sobre las proporciones de empleos de calidad para el total de aglomerados y para el aglomerado Gran La Plata (Tabla 2). Resulta interesante notar que en el caso del GLP la proporción de empleos de calidad es muy superior a la encontrada en el total de aglomerados

acceso a empleos de calidad, siendo mayores las probabilidades para las personas de edades intermedias.

Tabla 1
Resultado de la estimación de la probabilidad de tener un empleo
de calidad (ecuación de regresión). Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006.

Probabilidad de acceso a empleos de calidad

| Variables | Segundo semestre, 2003 | Primer semestre, 2004 | Segundo semestre, 2004 | Primer semestre, 2005 | Segundo semestre, 2005 | Primer semestre, 2006 | Segundo semestre, 2006 |
|-----------------------|------------------------|-----------------------|------------------------|-----------------------|------------------------|-----------------------|------------------------|
| media | 0.564** [0.246] | 0.861*** [0.212] | 0.463** [0.211] | 0.617** [0.257] | 0.515** [0.261] | 0.608** [0.306] | 0.31 [0.225] |
| alta | 0.914*** [0.240] | 0.767*** [0.201] | 0.846*** [0.216] | 1.072*** [0.326] | 1.015*** [0.270] | 1.343*** [0.432] | 0.786*** [0.238] |
| media_hom | -0.397 [0.309] | -0.359 [0.252] | -0.131 [0.264] | -0.183 [0.290] | -0.273 [0.315] | -0.432 [0.337] | -0.303 [0.312] |
| alta_hom | -0.599** [0.304] | -0.306 [0.238] | -0.474* [0.256] | -0.716** [0.332] | -0.443 [0.310] | -1.078*** [0.407] | -0.567* [0.309] |
| edad | 0.166*** [0.036] | 0.115*** [0.029] | 0.109*** [0.027] | 0.107** [0.044] | 0.061* [0.036] | 0.071 [0.065] | 0.090*** [0.026] |
| edad al cuadrado | -0.002*** [0.000] | -0.001*** [0.000] | -0.001*** [0.000] | -0.001** [0.000] | -0.001 [0.000] | 0.000 [0.001] | -0.001*** [0.000] |
| hombre | 0.783*** [0.262] | 0.31 [0.222] | 0.507** [0.226] | 0.589* [0.323] | 0.42 [0.288] | 0.955** [0.455] | 0.730*** [0.278] |
| hijos | -0.43 [0.428] | -0.813*** [0.299] | -1.363*** [0.452] | -0.486 [0.350] | 0.038 [0.348] | 0.079 [0.279] | 0.148 [0.212] |
| pobre | -1.088*** [0.256] | -0.524** [0.240] | -0.660*** [0.248] | -0.873** [0.399] | -0.757*** [0.231] | -1.200*** [0.417] | -0.758*** [0.277] |
| jefe | -0.228* [0.136] | -0.014 [0.106] | -0.240** [0.118] | -0.124 [0.123] | -0.054 [0.122] | -0.203 [0.164] | -0.406*** [0.118] |
| Constante | -4.193*** [0.863] | -2.772*** [0.692] | -2.721*** [0.654] | -2.859** [1.262] | -1.908** [0.905] | -2.502 [2.016] | -2.207*** [0.568] |
| athrho | -0.175 [0.413] | -1.149*** [0.425] | -1.293** [0.518] | -0.932 [0.820] | -0.675 [0.433] | -0.397 [1.065] | -1.909** [0.943] |
| Observaciones | 924 | 1223 | 854 | 851 | 812 | 781 | 765 |
| Chi2 | 0.18 | 7.32 | 6.23 | 1.29 | 2.44 | 0.14 | 4.1 |
| Prob > chi2 | 0.67 | 0.01 | 0.01 | 0.26 | 0.12 | 0.71 | 0.04 |
| Rho | -0.170 | -0.820 | -0.860 | -0.730 | -0.590 | -0.380 | -0.960 |
| Log pseudo-likelihood | -209938 | -234995 | -194232 | -209988 | -198854 | -203454 | -208829 |

Errores estándar en corchetes

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-C 2003-2006.

En lo que refiere al sexo, son los hombres quienes durante todo el período mantienen una mayor probabilidad de acceso a empleos de calidad, presentándose significativo este dato en todos los semestres analizados, a excepción del primero de 2004 y el segundo de 2005.

La condición de pobreza es otra de las variables que se presenta altamente significativa para este período, afectando de manera negativa la probabilidad de acceso a empleos de calidad de la población estudiada. Si bien se trata de un resultado esperado, es importante tener en cuenta que la condición de pobreza puede explicarse circularmente en relación con la situación en el mercado laboral ya que, pertenecer a un hogar pobre disminuye las posibilidades de acceder a un buen empleo, pero carecer de un buen empleo a su vez explica la situación de pobreza por ingresos.

Dado que en este tipo de análisis no pueden considerarse los valores de los coeficientes, sólo se tienen en cuenta los signos que cada uno arroja. En relación con esto, no se presentan grandes diferencias entre los resultados de este modelo de regresión de dos etapas y los del modelo anteriormente probado (Eguía, Piovani, Peiró y Santa María, 2008), ya que los signos que presentan cada una de las variables del modelo son los mismos. La única diferencia que podría mencionarse es que en este modelo de dos etapas algunas variables pierden significancia en ciertos semestres.

A partir de los resultados obtenidos en la regresión se construyeron una serie de tablas que permiten establecer comparaciones inter e intra-géneros, contemplando distintas situaciones. En ellas se presenta la probabilidad condicional de tener un empleo de calidad en función del género, la edad, el nivel educativo y la condición de pobreza. Con el fin de sintetizar la información se seleccionaron sólo los segundos semestres de cada año y cuatro intervalos de edad, considerados relevantes a los fines del análisis. Luego se calculó la evolución de las brechas de probabilidad entre varones y mujeres, es decir, la evolución de las diferencias porcentuales en la probabilidad de acceder a un empleo de calidad por parte de las mujeres ubicadas en determinada situación (definida por la edad, el nivel educativo y la condición de pobreza) con respecto a los hombres ubicados en idéntica situación. La interpretación de los resultados obtenidos se presenta a continuación.

4.2. Brechas inter-géneros

Respecto de las diferencias inter-géneros en las probabilidades de acceder a empleos de calidad (Anexo: Tabla 3) se observa, al igual que en el trabajo anterior, que prácticamente durante todo el período la situación de los hombres es considerablemente más ventajosa que la de las mujeres, aunque se presentan contrastes importantes al considerar en el análisis las segmentaciones por condición de pobreza, edad y nivel educativo. Si bien la tendencia general mencionada —a idéntica situación de ingresos, edad y educación, mayores probabilidades para los hombres— se conserva en todos los subgrupos, las brechas se amplían más en el caso de los subgrupos pobres, más jóvenes y de menor nivel educativo. Asimismo, al considerar la evolución de las diferencias a lo largo del período, se observa que estas tendencias se presentan de manera más acentuada al comienzo —año 2003—, atenuándose entre 2004 y 2005 y volviendo a crecer en 2006.

A modo de ejemplo podemos tomar el año 2003, momento de mayor amplitud en las diferencias: allí se observa que en el grupo más joven (15 a 20 años), de nivel educativo bajo y no pobre, las mujeres tenían un 72,4% menos de probabilidades que los hombres del mismo perfil de tener un empleo de calidad, mientras que al considerar el mismo subgrupo en la población pobre encontramos que las mujeres tenían un 86,7% menos de probabilidad que los varones. En 2005 —momento en que las brechas se hacen menores en este perfil específico— se observa que las mujeres no pobres tenían un 41,6% menos de probabilidades que los varones, mientras que en el caso de las pobres la brecha ascendía al 54,8%.

Como contrapartida, las menores brechas se presentan en los subgrupos de nivel educativo alto, especialmente en los de edad adulta (30 a 35 años y siguientes), llegando a revertirse la situación de desventaja femenina en el año 2005. En el caso del año 2003, las mujeres no pobres de entre 30 y 35 años con nivel educativo alto tenían un 8% menos de probabilidades que los varones del

mismo perfil de tener un empleo de calidad, diferencia que subía al 18,7% en el caso de la población pobre. Hacia el año 2005 se da en este subgrupo la excepción a la tendencia general de mayores probabilidades para los hombres, ya que el grupo de mujeres con un alto nivel de educación —tanto pobres como no pobres— presenta en todos los grupos etáreos una brecha positiva respecto de los varones en idéntica situación.

Al observar detalladamente la evolución de las brechas porcentuales en el período, se presentan diferencias según nivel educativo. Así, se aprecia que las brechas de las mujeres respecto de los varones de nivel educativo medio —para todos los grupos etáreos y situación de ingresos— muestran una tendencia progresivamente decreciente hasta 2005 y vuelven a aumentar en 2006. La tendencia de los grupos de educación alta es similar pero aún más acentuada dado que, como ya se mencionó, en el año 2005 se revierte temporalmente la situación de desventaja de las mujeres. En cambio, para el caso de los grupos de nivel educativo bajo el comportamiento es diferente: el achicamiento de la brecha en todos los subgrupos se da entre 2003 y 2004, volviendo a aumentar —a excepción del tramo de edad más joven, donde continúa la tendencia decreciente hasta 2005— de manera progresiva a partir de 2005. Cabe destacar para este análisis que, a pesar de que en cada nivel educativo mencionado se dan las mismas tendencias entre población pobre y no pobre, siempre los subgrupos de población pobre presentan brechas entre varones y mujeres mucho más amplias que los de la población no pobre.

4.3. Brechas intra-géneros

Con relación a las diferencias que se plantean al interior de cada grupo de género, a partir del análisis de la Tabla 4 (ver Anexo) se constata, al igual que en los trabajos previos realizados, que otras variables adquieren relevancia a la hora de definir el acceso a empleos de calidad.

La condición de pobreza aparece como una variable importante que establece contrastes al interior de cada grupo de género. Si bien es preciso tener en cuenta que la condición de pobreza puede explicarse circularmente —como se ha indicado más arriba— se observa que a lo largo de toda la serie las mujeres y hombres en situación de pobreza presentan, en promedio, menores probabilidades de acceder a empleos de calidad respecto de mujeres y hombres no pobres en los mismos tramos de edad y situación educacional.

En el caso de las mujeres, para todos los grupos de edad y niveles educativos considerados las probabilidades de las no pobres son superiores por más del doble —como mínimo— a las de las pobres, llegando en algunos perfiles particulares a alcanzar probabilidades más de diez veces superiores —especialmente en el tramo de edad más joven y entre las de menor nivel educativo—. Por ejemplo, puede apreciarse que en el año 2003, mientras que en promedio las mujeres pobres de entre 15 y 20 años con nivel educativo bajo tenían un 0,4% de probabilidades de tener un empleo de calidad, las mujeres no pobres con dicho perfil tenían una probabilidad considerablemente mayor: 6,3%. Asimismo, mientras las mujeres pobres de entre 30 y 35 años de nivel educativo bajo tenían una probabilidad de 6,8%, las no pobres con iguales características tenían 34,5% de probabilidades de acceder a este tipo de empleos.

En el caso de los hombres se observa la misma tendencia general, aunque las distancias entre pobres y no pobres en cada perfil son un poco más atenuadas que en el caso de las mujeres. Para continuar con el ejemplo anterior del año 2003, puede verse que en el caso de los hombres pobres de entre 15 y 20 años con nivel educativo bajo, las probabilidades de tener un empleo de calidad eran en promedio de 3,3%, mientras que entre los no pobres del mismo perfil éstas ascendían a 22,6%. Los hombres pobres del tramo de edad de 30 a 35 años con nivel educativo bajo tenían en promedio 24% de probabilidades de acceder a este tipo de empleos, mientras que para los no pobres del mismo subgrupo la probabilidad era del 64,9%.

El nivel educativo alcanzado también se presenta como una variable relevante que marca diferencias intra-géneros. Tanto en el caso de los hombres como de las mujeres, a mayor nivel educativo son mayores las probabilidades de acceso a empleos de calidad.

Si bien el peso de la educación se observa en ambos sexos y para todos los subgrupos, en el caso de las mujeres —tanto pobres como no pobres— las distancias entre las probabilidades de aquellas con nivel educativo bajo y las de aquellas que alcanzaron un nivel educativo alto son mucho más amplias que en el caso de los varones. Una vez más, para ejemplificar, podemos ver que en el año 2006, en promedio, las mujeres no pobres ubicadas en el tramo de edad de entre 15 y 20 años con nivel educativo bajo tenían tan sólo un 23% de probabilidades de tener un empleo de calidad, mientras que aquellas en situación similar, pero con nivel educativo medio, tenían 33,5%, y entre las de nivel educativo alto las probabilidades ascendían a un 51,9%. Para el mismo perfil de hombres en el mismo año, en cambio, las probabilidades de aquellos con nivel educativo bajo eran de 49,7%, las de los de nivel educativo medio eran de 50% y las de aquellos con nivel educativo alto eran de 58,4%.

Por último, cabe considerar la edad como otra de las variables que inciden en el acceso diferencial a empleos de calidad en los dos grupos de género. Tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres, el mayor salto en las probabilidades se aprecia entre el grupo de 15 a 20 años y el de 30 a 35 años, situación también esperada debido a los conocidos problemas de precariedad que enfrentan los jóvenes cuando se insertan en el mercado laboral. Si bien esta situación de desventaja del grupo de edad más joven se presenta en todos los perfiles, adquiere mayor intensidad en los grupos de mujeres y de hombres pobres, al tiempo que se mantiene como tendencia a lo largo de todo el período. A modo de ejemplo, puede observarse que en el año 2004, en promedio, las mujeres pobres de educación baja de entre 15 y 20 años tenían apenas 5,3% de probabilidades y las de entre 30 y 35 tenían 20,3%, mientras que las de entre 45 y 50 tenían 30,8% y las de mayor edad (60 a 65 años) tenían una probabilidad del 26,4%. Si bien las probabilidades de tener empleos de calidad vuelven a caer para los grupos de edad avanzada, no se llega a los niveles tan bajos que caracterizan las posibilidades de inserción de los jóvenes.

5. Conclusiones

En esta ponencia continuamos con una línea de investigación que venimos desarrollando hace años, cuyo objetivo es indagar tanto las desigualdades inter-géneros como intra-géneros en el mercado laboral del Gran La Plata, para dar cuenta de la heterogeneidad interna de cada subgrupo a partir de variables de segmentación poblacional tales como la condición de pobreza, el nivel educativo y la edad.

Como en un trabajo anterior, aquí consideramos el período 2003-2006, pero aplicando un modelo de regresión que busca corregir el posible sesgo de selección previa dado por las personas que directamente no acceden a un empleo.

De acuerdo a los resultados alcanzados a partir de dicho modelo podemos concluir que:

- los hombres mantienen una mayor probabilidad de acceso a empleos de calidad durante todo el período; aunque se presentan contrastes importantes al considerar en el análisis las segmentaciones por condición de pobreza, edad y nivel educativo;
- las brechas entre hombres y mujeres se amplían más en el caso de los subgrupos pobres, más jóvenes y de menor nivel educativo. Asimismo, al considerar la evolución de las diferencias a lo largo del período, se observa que estas tendencias se presentan de manera más acentuada al comienzo —año 2003—, atenuándose entre 2004 y 2005 y volviendo a crecer en 2006. En contraposición con ello, las menores brechas se presentan en los subgrupos de nivel educativo alto, especialmente en los de edad adulta (30 a 35 años y siguientes);

- para cada grupo de género también estas otras variables adquieren relevancia a la hora de definir el acceso a empleos de calidad: a lo largo de toda la serie las mujeres y hombres en situación de pobreza presentan, en promedio, menores probabilidades de acceder a empleos de calidad respecto de mujeres y hombres no pobres en los mismos tramos de edad y situación educacional. Asimismo, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres, a mayor nivel educativo son mayores las probabilidades de acceso a empleos de calidad. Por último, se observa para ambos géneros una situación de desventaja del grupo de edad más joven —que adquiere mayor intensidad entre la población pobre— así como de los grupos de edad avanzada, aunque en este caso con menor fuerza.

Estos resultados, obtenidos a partir de un perfeccionamiento de la estrategia metodológica utilizada, confirman las tendencias detectadas en trabajos anteriores y la importancia de considerar las variables de segmentación en el interior del grupo de hombres y mujeres para lograr una comprensión más acabada de la problemática de la desigualdad de género en el mercado de trabajo.

Referencias bibliográficas

- Adriani, L., M. J. Suárez y A. Alvariz (2003) “Dinámicas económicas nacionales y modificaciones en el mercado de trabajo del Gran La Plata: el proceso de precarización laboral en el período 1998-2003.” *III Jornadas de Sociología*, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.
- Eguía, A. y J. I. Piovani (2002) “Género, pobreza y trabajo en el Gran La Plata (1988-1999)”. Cuadernos del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Eguía, A. y J. I. Piovani (2007) "Desigualdades entre géneros e intragéneros en el mercado laboral del Gran La Plata (1992-2002)". En Eguía, A., J. I. Piovani y A. Salvia (comp.) *Género y trabajo: estudio de las asimetrías intergéneros e intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina (1992-2002)*. Buenos Aires: Eduntref.
- Eguía, A.; J. I. Piovani; M. L. Peiró y J. Santa María (2008) “Brechas inter-géneros e intragéneros en el acceso a empleos de calidad en el Aglomerado Gran La Plata (Argentina), 2003-2006”. *III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP*, realizado en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.
- Heckman, J. (1979): “Sample selection bias as a specification error”, *Econometrica* N° 47.
- Leung, S.F. y Yu, S. (1996): “Collinearity and two-step estimation of sample selection models: problems, origins and remedies”, RCER Working Papers 419, University of Rochester – Center for Economic Research (RCER).
- Lindenboim, J. (2007) “Calidad de empleo y remuneraciones: el desafío actual. En: *Realidad Económica*, N° 228, mayo/junio. IADE.
- Nawata, K. y N. Nagase (1996): “Estimation of sample selection bias models”, *Econometric Review*, 15, 1996:387-400.
- Safa, H. (1994) “La mujer en América Latina: el impacto del cambio socio-económico”. En: Bustos, B. y G. Palacios (comp.) *El trabajo femenino en América Latina. Los debates de la década de los noventa*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Salvia, A. e I. Tuñón (2007) “Diferenciales de género en el ingreso horario en el Gran Buenos Aires: una desigualdad que perdura al compás de la feminización de la oferta laboral.” En: Eguía, A., J. I. Piovani y A. Salvia (compiladores) *Género y trabajo: asimetrías intergéneros e intragéneros. Áreas metropolitanas de la Argentina: 1992-2002*. Eduntref, Buenos Aires.
- Zoloa, J. I. (2009): “Probabilidad de acceso a empleos de calidad 2003-2006. Un análisis con corrección por sesgo de autoselección”, CEDLAS-UNLP.

A) Modelo de Heckman, metodología de estimación aplicada y variables utilizadas

1. El método de dos etapas de Heckman

Una variante comúnmente utilizada para estimar consistentemente los parámetros de un modelo de datos censurados es el método en dos etapas de Heckman. Para el modelo de datos censurados:

$$E(y_i | y_i > 0; x_i) = x_i\beta + \sigma \frac{\phi(-x_i\beta/\sigma)}{1 - \Phi(-x_i\beta/\sigma)}$$

El sesgo asociado con el método de MCO aplicado sobre la muestra truncada proviene de ignorar el segundo término. Heckman propone el siguiente método en dos etapas para la obtención de estimadores consistentes de β . En una primera etapa se obtienen estimadores consistentes de β/σ con el objeto de construir una estimación de λ_i . En la segunda etapa se reestima el modelo truncado pero incluyendo esta variable adicional. Es posible demostrar que el estimador resultante es consistente para β

Con la información del modelo censurado podemos construir la siguiente variable:

$$\tilde{y}_i = \begin{cases} 1 & \text{si } y_i^* > 0 \\ 0 & \text{en caso contrario} \end{cases}$$

Esto constituye el modelo probit estudiado anteriormente excepto que en el modelo probit $\sigma^2 = 1$. Dividiendo ambos términos de por σ el modelo transformado es:

$$\frac{y_i^*}{\sigma} = \frac{x_i\beta}{\sigma} + \frac{u_i}{\sigma}$$

con $u_i/\sigma \sim N(0; 1)$. Este modelo transformado es idéntico al modelo probit y, con la información disponible, el vector de parámetros β/σ puede ser consistentemente estimado utilizando los métodos antes descritos. Con esta información, se puede estimar λ . En la segunda etapa se reestima el modelo original incorporando λ_i como regresor adicional, utilizando la muestra truncada.

El procedimiento en dos etapas de Heckman puede ser resumido de la siguiente manera:

- 1) Primera etapa: Estimar $\varphi = \beta/\sigma$ utilizando el modelo probit usando todas las observaciones de la muestra. Donde la variable binaria y_i^* es la variable dependiente y luego construir la variable $\lambda_i = \Phi() / \Phi()$
- 2) Segunda etapa: Estimar el modelo original regresando la variable y_i en el vector de variables explicativas x_i adicionando la variable λ_i obtenida en el paso anterior. En esta etapa se utiliza la muestra truncada, es decir, sólo las observaciones no censuradas.

Intuitivamente, en la primera etapa del método de Heckman estima un modelo de la probabilidad de que los datos sean no censurados, con el propósito de obtener estimaciones de la variable λ_i . En la segunda etapa el modelo truncado es estimado, pero incorporando esta variable adicional, lo cual corrige el problema de sesgo encontrado en el método de MCO.

2. Metodología de estimación

La metodología utilizada en este trabajo fue la siguiente. Como primera medida se definió la ecuación de selección y se calculó la probabilidad de que la persona trabajara. Luego se estimó el modelo de probabilidad de acceso a un empleo de calidad utilizando la información obtenida en la estimación anterior. Se puede estimar un modelo de respuestas binarias con sesgo de selección

si se asume que los errores latentes están distribuidos en forma bivariada normal e independiente de las variables explicativas.

El modelo se puede explicar formalmente de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} Y_1 &= 1[X_1\beta_1 + \mu_1 > 0] \\ Y_2 &= 1[X_2\delta_2 + \nu_2 > 0] \end{aligned}$$

Donde la segunda ecuación es la ecuación de selección e Y_1 es observada solo cuando $Y_2 = 1$ (es decir, cuando el individuo participa del mercado laboral). Si la selección esta relacionada sistemáticamente con μ_1 la ecuación de estimación sobre la muestra puede dar como resultado estimadores inconsistentes de β_1 ya que no debe olvidarse la no aleatoriedad de la muestra con la que se esta trabajando.

Para resolver este problema se puede aplicar el procedimiento en dos etapas de Heckman que permite obtener estimadores consistentes. Primero se estima δ_2 por medio de un modelo probit de Y_2 en X_2 y luego se estima β_1 y mediante la estimación de $P(Y_1 = 0 | X_1, Y_2 = 1)$

Intuitivamente, en la primera etapa del modelo de Heckman se estima un modelo de la probabilidad de que los datos sean no censurados. En la segunda etapa, el modelo truncado es estimado, pero incorporando esa información adicional, lo cual corrige el problema de sesgo encontrado.

2.1. Estrategia de estimación

En la estimación de este tipo de problemas donde la variable de interés toma los valores de 0 o 1, las técnicas de regresión lineal presentan características no deseables como ser probabilidades estimadas inconsistentes (negativas o mayores a uno), errores heterocedasticos y efectos marginales constantes. Es por este motivo que se utilizan modelos no lineales que en general tienen la siguiente forma funcional

$$P_i = F(X_i\beta)$$

Donde P_i es la probabilidad acceso a un empleo de calidad del individuo $F(z)$ es una función que tiene las siguientes propiedades:

$$F(-\infty) = 0, \quad F(\infty) = 1, \quad f(x) = d(F(x)/dx > 0$$

Es decir $F(z)$ es una función diferenciable, monótona creciente que toma valores entre 0 y 1. En el límite cuando z toma valores cercanos a menos infinito la probabilidad tiende a cero y cuando z toma valores cercanos infinito la probabilidad tiende a 1.

Donde $X_i\beta$ es un índice lineal que comprende a las características particulares de cada individuo (X_i) y la forma en que estas características afectan al índice lineal (β).

En resumen, las características de los individuos afectan a la probabilidad de obtener un empleo y de acceder a un empleo de calidad a través de un índice lineal que es transformado por $F(z)$ para que tome valores entre (0, 1). La forma en que $F(z)$ transforma al índice es lo que diferencia a los modelos logits y probits. Si se utiliza la distribución acumulada de la normal estándar se obtiene el modelo probit y si se utiliza la distribución acumulada logística estándar se obtiene el modelo logit.

En las dos etapas del modelo de Heckman se realiza la estimación de un modelo probit. Es decir que tanto en la estimación de la probabilidad de participación del mercado laboral como en la estimación de la probabilidad de acceso a un empleo de calidad se realizaron estimaciones probit.

2.1.1. Ecuación de selección

En la ecuación de selección se incluyeron las siguientes variables:

Años de educación: cantidad de años de educación formal.

Edad y edad al cuadrado: se consideraron la edad y la edad al cuadrado de las personas, para testear la existencia de una relación en forma de U invertida entre la edad y la probabilidad de acceso al empleo. Es decir, cuando las personas son jóvenes las probabilidades de estar empleadas son bajas, aumentan a medida que el individuo crece y obtiene experiencia, alcanzan un máximo, y luego a medida que envejecen, sus probabilidades disminuyen.

Género: se incluyó una variable binaria que toma el valor 1 para los hombres y 0 para las mujeres.

Rol en el hogar: se incluyó una variable binaria que toma el valor 1 si el individuo es jefe de hogar y cero en otro caso.

Asistencia escolar: asistencia a un establecimiento educativo formal.

Hijos: cantidad de hijos que tiene la persona.

Menor de 18 años: el hecho de que un individuo sea menor de edad puede afectar las probabilidades de participación.

Pobreza: se definió como pobres a aquellas personas con ingresos por adulto equivalente menores que la canasta básica calculada por el INDEC.

2.1.2. Ecuación de regresión

En la ecuación de regresión se estimó la probabilidad de una persona de acceder a un empleo de calidad habiendo corregido el sesgo de selección. Las variables que se consideraron son:

Educación: Leung y Yu (1996) y Nawata y Nagase (1996) señalan que el método de Heckman no funciona correctamente cuando las variables independientes del modelo de selección y de la ecuación de regresión tienen muchos elementos en común. Es por ese motivo que se decidió incorporar las variables educativas de una manera distinta a como están definidas en la ecuación de selección. Se incluyeron entonces tres niveles educativos: bajo, medio y alto: 1) Baja: variable binaria que contiene a los individuos cuyo máximo nivel de educación alcanzado es la primaria completa, es decir que incluye a los que tienen la primaria incompleta o primaria completa; 2) Media: variable binaria que considera a las personas que tienen el secundario incompleto o secundario completo; 3) Alta: variable binaria que incluye a los trabajadores con educación universitaria incompleta o completa.

Género: variable binaria que toma el valor 1 para los hombres y 0 para las mujeres.

Rol en el hogar: variable binaria que toma el valor 1 si el individuo es jefe de hogar y cero en otro caso.

Hijos: cantidad de hijos que tiene la persona.

Pobreza: se definió como pobres a aquellas personas con ingresos por adulto equivalente menores que la canasta básica calculada por el INDEC. La inclusión de la condición de pobreza tiene la intención de testear la existencia de una relación circular, que supone que los individuos que se encuentran en condiciones de pobreza tienen menos probabilidades de obtener un empleo de calidad que les permita salir de esa situación.

Interacción entre educación y género: Con la intención de analizar las posibles interacciones entre los niveles educativos y el género se incluyó el producto de la variable género con cada nivel educativo: 1) Media Hombre: es el producto entre la variable medio y la variable hombre; 2) Alta Hombre: es el producto entre la variable medio y la variable hombre. Esta variable indica la existencia de efectos diferenciados por género de los distintos niveles educativos. Por ejemplo un valor negativo de la variable Alta Hombre indica que el nivel educativo aumenta más la probabilidad de acceso a empleos de calidad para las mujeres que para los hombres.

B) Tablas

Tabla 2
Población económicamente activa con empleos de calidad.
Total de aglomerados y aglomerado GLP, 2003-2006 (2do. semestre).

| | 2003 | | 2004 | | 2005 | | 2006 | |
|----------------------------------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|
| | Total | GLP | Total | GLP | Total | GLP | Total | GLP |
| Empleos de calidad | 37.2 | 54.6 | 39.0 | 51.2 | 43.1 | 51.9 | 46.4 | 52.1 |
| Resto de la población de estudio | 62.8 | 45.4 | 61.0 | 48.8 | 56.9 | 48.1 | 53.6 | 47.9 |
| PEA (1) | 5259355 | 173086 | 5730887 | 175391 | 6006205 | 173105 | 6427134 | 181718 |
| PEA (2) | 8679172 | 280467 | 9053587 | 258803 | 9235995 | 257614 | 9622908 | 276509 |

(1) Incluye los individuos que tenían respuestas válidas en todas las variables consideradas para la definición de empleo de calidad (población ponderada); (2) Incluye a todos los individuos de la PEA, contiene individuos que no respondieron alguna de las variables consideradas en el análisis (población ponderada).

Fuente: EPHC 2003-2006.

Tabla 3

Brechas porcentuales en la probabilidad de acceder a un empleo de calidad por parte de las mujeres con respecto a los hombres, según edad y máximo nivel educativo alcanzado. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006.

Población Pobre Aglomerado GLP

Población Pobre. Brechas de género en el acceso a empleos de calidad según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| E dad | E ducación | | |
|---------|------------|-------|------|
| | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 86,7 | 58,1 | 31,3 |
| (30-35) | 71,5 | 39,8 | 18,8 |
| (45-50) | 63,7 | 32,6 | 14,5 |
| (60-65) | 70,5 | 38,8 | 18,2 |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2003

Población No Pobre Aglomerado GLP

Población No Pobre. Brechas de género en el acceso a empleos de calidad según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| E dad | E ducación | | |
|---------|------------|-------|------|
| | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 72,4 | 40,6 | 19,3 |
| (30-35) | 46,9 | 20,3 | 8,1 |
| (45-50) | 36,2 | 14,0 | 5,1 |
| (60-65) | 45,5 | 19,3 | 7,6 |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2003

Población Pobre. Brechas de género en el acceso a empleos de calidad según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| E dad | E ducación | | |
|---------|------------|-------|------|
| | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 60,4 | 43,1 | 4,3 |
| (30-35) | 45,6 | 29,2 | 2,5 |
| (45-50) | 38,7 | 23,3 | 1,9 |
| (60-65) | 41,4 | 25,6 | 2,1 |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2004

Población No Pobre. Brechas de género en el acceso a empleos de calidad según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| E dad | E ducación | | |
|---------|------------|-------|------|
| | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 48,1 | 31,4 | 2,8 |
| (30-35) | 31,6 | 17,8 | 1,4 |
| (45-50) | 24,6 | 12,8 | 0,9 |
| (60-65) | 27,3 | 14,7 | 1,1 |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2004

Población Pobre. Brechas de género en el acceso a empleos de calidad según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| E dad | E ducación | | |
|---------|------------|-------|------|
| | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 54,8 | 20,6 | -3,0 |
| (30-35) | 46,7 | 16,2 | -2,2 |
| (45-50) | 42,4 | 14,1 | -1,8 |
| (60-65) | 42,5 | 14,1 | -1,8 |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2005

Población No Pobre. Brechas de género en el acceso a empleos de calidad según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| E dad | E ducación | | |
|---------|------------|-------|------|
| | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 41,6 | 13,7 | -1,7 |
| (30-35) | 32,5 | 9,7 | -1,1 |
| (45-50) | 28,0 | 7,9 | -0,8 |
| (60-65) | 28,1 | 7,9 | -0,9 |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2005

Población Pobre. Brechas de género en el acceso a empleos de calidad según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| E dad | E ducación | | |
|---------|------------|-------|------|
| | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 69,6 | 47,4 | 18,2 |
| (30-35) | 56,0 | 35,0 | 11,9 |
| (45-50) | 49,2 | 29,6 | 9,5 |
| (60-65) | 51,7 | 31,5 | 10,3 |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2006

Población No Pobre. Brechas de género en el acceso a empleos de calidad según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| E dad | E ducación | | |
|---------|------------|-------|------|
| | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 53,6 | 33,1 | 11,0 |
| (30-35) | 36,9 | 20,6 | 5,9 |
| (45-50) | 29,6 | 15,8 | 4,2 |
| (60-65) | 32,2 | 17,4 | 4,8 |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2006

Tabla 4
Probabilidad de acceso a empleos de calidad según condición de pobreza, edad y máximo nivel educativo alcanzado. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006.

Población Pobre Aglomerado GLP

Probabilidad de acceso a empleos de calidad para individuos pobres, según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| edad | Mujeres | | | Hombres | | |
|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación |
| | Baja | Media | alta | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 0,4% | 2,0% | 4,4% | 3,3% | 4,7% | 6,4% |
| (30-35) | 6,8% | 17,8% | 28,3% | 24,1% | 29,5% | 34,8% |
| (45-50) | 13,8% | 29,9% | 43,0% | 37,9% | 44,4% | 50,3% |
| (60-65) | 7,6% | 19,2% | 30,2% | 25,8% | 31,4% | 36,9% |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2003

Probabilidad de acceso a empleos de calidad para individuos pobres, según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| edad | Mujeres | | | Hombres | | |
|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación |
| | Baja | Media | alta | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 5,3% | 12,4% | 22,0% | 13,3% | 21,8% | 23,0% |
| (30-35) | 20,3% | 35,7% | 50,6% | 37,3% | 50,4% | 51,9% |
| (45-50) | 30,8% | 48,5% | 63,5% | 50,2% | 63,2% | 64,7% |
| (60-65) | 26,4% | 43,3% | 58,5% | 45,0% | 58,2% | 59,8% |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2004

Probabilidad de acceso a empleos de calidad para individuos pobres, según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| edad | Mujeres | | | Hombres | | |
|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación |
| | Baja | Media | alta | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 4,9% | 12,7% | 26,2% | 10,9% | 16,1% | 25,4% |
| (30-35) | 12,0% | 25,4% | 43,6% | 22,5% | 30,4% | 42,7% |
| (45-50) | 17,4% | 33,6% | 53,0% | 30,2% | 39,1% | 52,1% |
| (60-65) | 17,3% | 33,4% | 52,9% | 30,0% | 38,9% | 51,9% |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2005

Probabilidad de acceso a empleos de calidad para individuos pobres, según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| edad | Mujeres | | | Hombres | | |
|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación |
| | Baja | Media | alta | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 6,7% | 11,8% | 23,9% | 22,2% | 22,4% | 29,2% |
| (30-35) | 20,2% | 30,0% | 48,0% | 45,8% | 46,1% | 54,5% |
| (45-50) | 28,9% | 40,3% | 59,1% | 56,9% | 57,2% | 65,3% |
| (60-65) | 25,6% | 36,5% | 55,2% | 53,0% | 53,3% | 61,5% |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2006

Población No Pobre Aglomerado GLP

Probabilidad de acceso a empleos de calidad para individuos No pobres, según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| edad | Mujeres | | | Hombres | | |
|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación |
| | Baja | Media | alta | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 6,3% | 16,6% | 26,8% | 22,6% | 28,0% | 33,2% |
| (30-35) | 34,5% | 56,5% | 69,6% | 64,9% | 70,9% | 75,8% |
| (45-50) | 49,9% | 71,2% | 81,9% | 78,2% | 82,8% | 86,3% |
| (60-65) | 36,5% | 58,7% | 71,5% | 66,9% | 72,7% | 77,4% |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2003

Probabilidad de acceso a empleos de calidad para individuos No pobres, según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| edad | Mujeres | | | Hombres | | |
|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación |
| | Baja | Media | alta | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 16,9% | 31,1% | 45,6% | 32,6% | 45,3% | 46,9% |
| (30-35) | 43,2% | 61,5% | 75,0% | 63,2% | 74,8% | 76,1% |
| (45-50) | 56,3% | 73,3% | 84,2% | 74,7% | 84,1% | 85,0% |
| (60-65) | 51,1% | 68,9% | 80,9% | 70,4% | 80,7% | 81,8% |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2004

Probabilidad de acceso a empleos de calidad para individuos No pobres, según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| edad | Mujeres | | | Hombres | | |
|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación |
| | Baja | Media | alta | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 18,5% | 35,1% | 54,7% | 31,7% | 40,7% | 53,8% |
| (30-35) | 33,8% | 53,8% | 72,5% | 50,0% | 59,6% | 71,7% |
| (45-50) | 42,8% | 63,0% | 79,8% | 59,4% | 68,4% | 79,1% |
| (60-65) | 42,6% | 62,8% | 79,6% | 59,2% | 68,2% | 79,0% |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2005

Probabilidad de acceso a empleos de calidad para individuos No pobres, según edad y máximo nivel educativo alcanzado

| edad | Mujeres | | | Hombres | | |
|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación | Educación |
| | Baja | Media | alta | Baja | Media | alta |
| (15-20) | 23,1% | 33,5% | 51,9% | 49,7% | 50,0% | 58,4% |
| (30-35) | 46,9% | 59,2% | 76,1% | 74,3% | 74,6% | 80,8% |
| (45-50) | 58,0% | 69,6% | 83,9% | 82,5% | 82,7% | 87,5% |
| (60-65) | 54,1% | 66,0% | 81,3% | 79,8% | 80,0% | 85,4% |

Fuente: EPHC, segundo semestre 2006